



Hipogrifo. Revista de literatura y cultura
del Siglo de Oro

E-ISSN: 2328-1308

revistahipogrifo@gmail.com

Instituto de Estudios Auriseculares
España

Ramírez Santacruz, Francisco

Autobiograsmo en Mateo Alemán: apuntes sobre su obra lológica del ciclo novohispano
Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro, vol. 2, núm. 1, 2014, pp. 143-

153

Instituto de Estudios Auriseculares
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517551446009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Autobiografismo en Mateo Alemán: apuntes sobre su obra filológica del ciclo novohispano

Autobiography and Mateo Alemán: Notes on his Philological Book in Colonial Mexico

Francisco Ramírez Santacruz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
MÉXICO
ramisant@yahoo.com

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 2.1, 2014, pp. 143-153]

Recibido: 16-11-2013 / Aceptado: 29-01-2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2014.02.01.10>

Resumen. Aunado a ser uno de los padres fundadores de la novela moderna, Mateo Alemán también es autor de un sugestivo tratado ortográfico, que publicó en 1609 durante su exilio novohispano. La *Ortografía castellana* es considerada, debido al extraordinario despliegue estilístico que en ella exhibe Alemán, uno de los libros filológicos más apasionantes jamás publicado en el imperio español. Pero más allá de su trascendencia para el estudio de la historia de la lengua y de las ortografías nacionales así como del ascenso del fonetismo en el siglo XVI, el tratado de Alemán posee una dimensión autobiográfica sin paralelo entre las obras de su género. En ella encontramos una considerable cantidad de datos sobre la biografía de Alemán; el lector es confrontado con su niñez, su paso por la universidad, sus pláticas con maestros de escuela, su frustrada estancia en la Contaduría Real y muchos otros eventos que convierten a la obra en un abecedario personal. El presente trabajo estudia la función que desempeña el autobiografismo y cómo se insertan las noticias de su vida en la estructura de la obra. Se observará que el autobiografismo responde a un proyecto de autoconstrucción cuya finalidad es establecer una visión para la posteridad del artista llamado Mateo Alemán y dotarlo de un trasfondo épico.

Palabras clave. Mateo Alemán, *Ortografía castellana*, autobiografía, estrategias de autorrepresentación.

Abstract. In addition to being one of the founding fathers of the modern novel, Mateo Alemán also wrote a stimulating treatise on spelling reform published in

1609 in Colonial Mexico. The *Ortografía castellana* is widely considered one of the best books on spelling reform written in Early Modern Spain and its territories due to its unparalleled display of elaborate literary artifice. But beyond its great significance for the study of the history of language, orthographies and national identity, and the rise of phoneticism in the 16th century, Alemán's book has an autobiographical dimension unparalleled among works of its kind. This autobiographical data consists of recollections of his childhood, his time at university, his conversations with school teachers, his work for the Contaduría Real, and many other events that transform his book into a personal diary. The present study examines the role of autobiography and how it determines the structure of the treatise. Our analysis will show that behind the autobiographical allusions hides a self-fashioning project whose main purpose is to create an image for posterity of the artist called Mateo Alemán and provide him with an epic background.

Keywords. Mateo Alemán, *Ortografía castellana*, Autobiography, Self-Fashioning.

El binomio vida y escritura obsesionó al sevillano Mateo Alemán. Testimonio palmario de dicha fascinación son el *Guzmán de Alfarache*, una pseudoautobiografía que revitaliza el relato ficcional en primera persona, y su hagiografía sobre san Antonio de Padua, que permite el despliegue de una vida teniendo como telón de fondo algunas de las cuestiones teológicas más candentes de la época. A partir de su emigración a México en 1608 Alemán reorientó su interés por narrar vidas ajenas a gran escala, reales o inventadas, hacia la poetización de su propia vida¹. Tres son las obras del ciclo novohispano: la *Ortografía castellana* de 1609, un «Elogio» a la *Vida de san Ignacio* de su paisano Luis Belmonte del mismo año y los *Sucesos de don fray García Guerra* de 1613.

En esta última obra Alemán se sirve de su calidad de testigo de primera mano para hacer una conmovedora crónica del brevísimo reinado del arzobispo- virrey que concluyó abruptamente con su trágica muerte². Alemán había formado parte

1. Hay indicios de esta tendencia antes de la huida a México. Existen dos cartas de 1597 dirigidas a su amigo Cristóbal Pérez de Herrera en las que confiesa su triste estado de ánimo tanto por la situación social en España como por su despido de la Contaduría Real. Rico ve en ellas «un esbozo de amarga autobiografía», Rico, 1983, p. 925. Asimismo, su solicitud para exiliarse en México ofrece una sugestiva perspectiva sobre cómo se veía Alemán a sí mismo a punto de cumplir los 60 años: «El contador Mateo Alemán de Ayala dijo que, habiendo servido a vuestra majestad muchos años en materia de papeles y cuentas, y particularmente entretenido en la contaduría mayor de ellas y muchas comisiones de servicio de V. M. de cosas tocantes a su real hacienda, y gastado la mayor parte de su vida en estudio y lectura de letras humanas y escrito algunos libros, se halla al presente desacomodado y con deseo de proseguir su servicio en las Indias, donde los virreyes y personas que gobiernan tienen necesidad de personas de suficiencia, y porque a esto se junta tener primo hermano muy rico en las minas de San Luis de Nueva España que le ha enviado llamar, suplica a V. M. le dé licencia para pasar a la dicha Nueva España y llevar tres hijos pequeños que tiene, que el mayor es de doce años, y una sobrina asimismo niña y huérfana y una criada que les sirva y administre por ser tan pequeños y algún criado, que en ello recibirá merced», Schons, 1946, p. 17. Para penetrantes comentarios sobre este autorretrato, ver Canseco, 2012, pp. 775-777.

2. Para una síntesis de la estancia de García Guerra en Nueva España, ver Leonard, 1974, pp. 17-42.

del círculo íntimo de García Guerra desde que se conocieron en el verano de 1608 cuando ambos se embarcaron hacia México³. Es interesante que la obra, dedicada a engrandecer la figura del arzobispo y futuro virrey, ofrezca algunos datos sobre la biografía de su autor; por ejemplo, Alemán rememora con grandes pormenores el traslado de los cuerpos de san Fernando y Alfonso el Sabio a la Capilla Nueva de los Reyes en 1579. De manera paralela comenta paso a paso la enfermedad de su protector y ofrece reveladores comentarios clínicos que solo podía emitir alguien que había estudiado medicina como él; incluso confiesa haber estado presente durante la autopsia que le realizaron a García Guerra y narra con lujo de detalle cómo le abrieron el cráneo:

Luego después, jueves en la noche siguiente, por temor del mal olor, le abrieron la cabeza y le aserraron el casco a la redonda para sacarle las médulas. Fue tanta la cantidad que me pareció, si quisieran volverlas a envasar en su mismo vaso, ni en otro más cupieran; fue la monstruosidad mayor que se ha visto, sin tener alguna corrupción, mal olor ni cosa de que se pudiera tomar indicio de haberse tan de súbito dilatado tanto⁴.

Posteriormente la masa encefálica es recolectada y enterrada en el sagrario de la catedral, procedimiento que fue iluminado con una hacha de cera blanca por el mismo Alemán⁵. Con la muerte del dominico García Guerra, Alemán es consciente de que el futuro, en el que tantas esperanzas había puesto, ha quedado clausurado para siempre. Los *Sucesos* es el último texto en el que resuena su voz⁶. Gracias a muy recientes investigaciones sabemos que Alemán falleció al año siguiente en tan extrema pobreza que se tuvo que solicitar limosna para su entierro⁷.

Pero no es en los *Sucesos*, cuyo género cuasi-periodístico se presta a la evocación memorística, sino en la *Ortografía castellana* donde hallamos la mayor floresta de testimonios autobiográficos, cosa sorpresiva si consideramos que en tratados filológicos similares la irrupción de la subjetividad es muy limitada⁸. Si bien «el pacto de lectura autobiográfica supone que los hechos se presenten y testifiquen por quien dice haberlos vivido como reales»⁹, otra cosa es que, en verdad, así hayan sucedido. De hecho, el género autobiográfico está en el límite de la

3. Para mayores datos sobre la buena relación que establecieron el futuro virrey y Alemán, ver Márquez Villanueva, 1993, pp. 241-242.

4. Alemán, *Sucesos*, fol. 11v. Modernizo la ortografía y la puntuación.

5. Sobre las implicaciones de esta narrativa de la autopsia, ver Arim, 2011.

6. Márquez Villanueva, 1994.

7. Cartaya, 2011.

8. El otro gran texto ortográfico del XVII, la *Ortografía kastellana, nueva i perfeta* (1630) de Gonzalo Correas, apenas permite un tímido despliegue de subjetividad que básicamente consiste en elogiar a Nebrija y, sobre todo, a Mateo Alemán por sus propuestas ortográficas. En toda la obra solo encontramos un momento en el que Correas hable de su biografía de manera explícita: «Esta perfección buscaron los otros y descubrieron mucho de ella, y yo el todo. Que maravilla yo, que he gastado cuarenta años en estudios en Salamanca, y los más enseñando lenguas, por donde me co[n]sta más de la importancia de la buena ortografía. Que los que por esto no han pasado, no pueden ser bien jueces de escribir» (p. 42; modernizo la ortografía y la puntuación).

9. Pozuelo Yvancos, 1993, p. 29.

construcción de una identidad, que tiene mucho de invención. Partiendo entonces de esta premisa quiero mostrar cómo el autobiografismo en la *Ortografía castellana* responde a un proyecto de autoconstrucción cuya finalidad es establecer una visión para la posteridad del artista llamado Mateo Alemán y dotarlo de un trasfondo épico.

Las escenas autobiográficas de la *Ortografía castellana* abarcan las seis décadas de vida con las que contaba Alemán al publicar su obra¹⁰. Sus remembranzas incluyen un maravilloso recuento del aprendizaje de las primeras letras. Que un hombre de aquella época evoque su encuentro inicial con el lenguaje en su forma escrita y con la lectura puede ofrecer datos muy valiosos para el entendimiento de aquella cultura grafómana, pero que lo haga el hombre que inició «el gran ciclo moderno de la novela como arte de masas»¹¹ es un privilegio similar a conocer la reacción de Mozart o Bach al escuchar por primera vez la música. Son escenas fundacionales en que Mateo es seducido por el lenguaje, por sus efectos sonoros, por su poder evocativo y, muy especialmente, por su capacidad de comunicar a los ausentes con los presentes¹². Asimismo, es posible entrever de estas escenas que ser maestro del chiquillo Mateo debió haber sido un suplicio, pues no paraba de cuestionar y de criticar los métodos pedagógicos a los que lo sometían. Especialmente grande es su animadversión hacia las horas fútiles dedicadas a la caligrafía en detrimento de habilidades lingüísticas más provechosas:

Yo me acuerdo que la primera letra que supe fue la que hoy se usa en los libros de la iglesia, que llaman de redondo; después me pusieron en tirado, de tirado pasé a cortesano, a medio punto y a punto entero; luego escribí de caja, que aun se practica hoy en los libros de ella, y la llaman redondilla, y últimamente me pusieron a escolástico y bastardillo, que ahora usamos comúnmente; y creo se me quedan otras tres o cuatro estaciones que anduve con las dichas, que fueron chancillerescas, francesa, encadenada y grifo [...]. Comenzábamos niños y salíamos casi barbados a la gramática, pasándose lo mejor de la vida entre las coplas del marqués de Mantua y fecha la plana¹³.

El retrato que surge es el de alguien que rechaza la violencia sobre la mano, el cuerpo y la mente de prácticas de escritura obsoletas a favor de una pedagogía que aproveche mejor esos años de gran receptividad para el desarrollo de un espíritu

10. «Un aspecto especialmente interesante de este libro consiste, en efecto, en ser la obra en que se encuentran más noticias acerca de la poca conocida vida de Alemán», Navarro Tomás, 1950, p. XVII.

11. Márquez Villanueva, 1990, p. 550.

12. La intensidad con la que Alemán vivía el poder del lenguaje se percibe en la descripción de los efectos de la vocalización: «Cuando en alguna lectura de consideración hay escritas cosas alegres, parece que a gritos dicen los ojos lo que se va leyendo en ellos, y centelleando en el rostro, se rasga la boca, para que pueda salir por ella el gusto. Y si son tristes, el resuello cerrado y oprimido casi revienta el corazón en el cuerpo». Alemán, *Ortografía castellana*, p. 18. Modernizo la ortografía y la puntuación. Sobre la importancia de la voz en la poética alemaniana, ver Ramírez Santacruz, 2012.

13. Alemán, *Ortografía castellana*, p. 24. Sobre la enseñanza de la escritura y la lectura en la época de Alemán, ver Bouza Álvarez, 1992 y Castillo Gómez, 1999.

crítico lejos de la burda repetición manual¹⁴. Del niño de 6 o 7 años pasamos al joven que visitó las facultades de medicina de Salamanca y Alcalá con lo que Alemán sella su inserción oficial en la élite intelectual¹⁵. La etapa que va de su estancia en las aulas universitarias a los preparativos para su exilio mexicano, cuando tenía 60 años, es la que ofrece la mayor cantidad de materia prima para sus recuerdos. Destaca una serie de diálogos que se extienden a lo largo de toda su vida con diversos personajes sobre el lenguaje y los usos lingüísticos de sus contemporáneos. Durante una conversación con el maestro de Felipe III, Alemán se entera de los métodos empleados para enseñarle a escribir al futuro rey; en otro momento el sevillano evoca con ironía el disparatado modo de hablar de un escribano con quien charló en un pequeño pueblo andaluz; pero tal vez una de las revelaciones más íntimas se presente cuando confiesa que, después de un estéril coloquio con varios maestros, se terminó de convencer que su único interés era mantener al niño ignorante para seguir cobrando sus sueldos y, por lo tanto, tomó la decisión de redactar un texto sobre las cuestiones filológicas más palpitantes¹⁶. Visto así la *Ortografía castellana*

14. De esta etapa tenemos otro maravilloso recuerdo que consiste en el aprendizaje de la lectura a través del larguísimo y muy popular romance del marqués de Mantua: «No es burla, no levanto testimonio ni salgo de la verdad un punto; los viejos lo saben, los de mi edad lo vieron, ellos lo digan, pues pasaron como yo los mismos puertos, y como en cuatro años no acababa el muchacho de solo escribir; y era lo peor que, antes de ponerles la pluma en los dedos, los entretenían leyendo hasta estar muy diestros no solo en el molde, mas en letra procesada, por oscura y trabada que fuese. Alabo el ser buen letor y vitupero su mala orden y mucha negligencia, pues comenzábamos niños y salíamos casi barbados a la gramática, pasándose lo mejor de la vida entre las coplas del marqués de Mantua y fecha la plana» (Alemán, *Ortografía castellana*, p. 24). Que se trató de un fenómeno colectivo compartido por varios niños de su generación, lo confirman Rodrigo Caro y Miguel de Cervantes. El primero, en una composición festiva que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla, refiere: «¡Oh, noble Marqués de Mantua! / qué de veces repetido / fue tu caso lastimero / que en la escuela deprendimos» (*apud* Rodríguez Marín, Cervantes, *El ingenioso hidalgo*, p. 173); Cervantes, por su parte, retoma en el Quijote la materia: «[...] y trájole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montaña, historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos, y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma» (Cervantes, *Don Quijote*, ed. Rico, p. 71). Según se observa, Alemán bien sabía de lo que hablaba cuando advirtió que, si no le creían, asistieran a sus contemporáneos porque «los de mi edad lo vieron, ellos lo digan».

15. Alemán estuvo matriculado en Alcalá de Henares de 1566 a 1568. Sin embargo, no hay documentos que avalen su estancia en Salamanca. Por otra parte, es interesante que omita su estancia en la Facultad de Medicina de la universidad sevillana de Maese Rodrigo durante el año académico 1564-1565, Rodríguez Marín, 1933, pp. 173-178. Para una valoración general del impacto de la medicina en su cosmovisión, ver Ramírez Santacruz, 2005.

16. Pocas veces se tiene el privilegio de asistir al momento en que un autor decide emprender la escritura de la obra que se lee. El ejemplo siguiente es un verdadero *terminus a quo* con el que Alemán nos permite adentrarnos en sus decisiones creativas: «Lo que más es de considerar fue que, como si les hubieran labrado los entendimientos en una misma turquesa o cortádoslos a una marca, lo mismo que los unos me respondieron los otros, no haciendo diferencia aun en las palabras. Disimulé con ellos y no conmigo, que luego propuse de hacer este breve tratado para confusión de sus ignorancias, en aprovechamiento de los que quisieren salir de ellas», Alemán, *Ortografía castellana*, pp. 52-53.

sería la fijación textual de una larguísima cadena de intercambios verbales, lo cual explica en última instancia su estilo conversacional¹⁷.

A continuación me gustaría recuperar una escena que tal vez le mostró a Alemán quién era, quién quería ser y cuál era la imagen con la que deseaba ser recordado. Precisa insistir en que la *Ortografía castellana* no solo es un alegato a favor del fonetismo y de la racionalización de las funciones del signo escrito, sino también uno de los más avanzados productos del racionalismo crítico y del arbitristo preilustrado, pues a ojos de Alemán la reforma de la sociedad estaba íntimamente ligada a su comportamiento lingüístico. De allí que su tratado se muestre comprometido con la transmisión de ideas modernas ligadas a las ciencias incipientes y a la crítica de la sociedad aristocrática desde un punto de vista burgués¹⁸. Para ilustrar su argumento en el sentido de que abandonar una ortografía arcaizante basada en el etimologismo supone una ruptura con el pasado y sus prácticas mentales anticuadas, Alemán recurre a una de las escenas más memorables de su infancia:

También debe de tener alguna parte de esta culpa que según tenemos amor —si así decirse puede— a las cosas de nuestros progenitores, que nos parecen cosa sagrada y que no se debe tocar a ellas; de aquí nace sustentarse vejeces, alhajas y cosas viles de ningún provecho, por sólo haber sido suyas. Yo conocí en mi niñez a Montedoca, soldado viejo, que lo había sido del emperador Carlos Quinto, el cual traía colgando del cinto un puñal de orejas de los del tiempo de Marras, tan vil y despuntado que apenas con buenas fuerzas lo hicieran entrar por un melón maduro; y decía estimarlo en más que un majuelo que había comprado en mucho precio, y todo el fundamento de su estimación era porque un bisabuelo suyo, de Utrera, lo había dado a su padre para ir en el campo del rey don Fernando el Católico a la conquista del reino de Granada¹⁹.

La cita puede leerse como una crítica a una nación de axiología del ocio y de la honra excluyente donde muchos españoles prefieren guardar su riqueza —«alhajas y cosas viles sin ningún provecho»— a invertirla. Y para ello trae a colación

17. La *Ortografía* ofrece otros valiosos datos sobre la vida de su autor como su estancia en la Contaduría Real o sus viajes dentro de la Península Ibérica. Por otro lado, no todo son memorias; hay en el texto una suerte de cuadro de costumbres: Alemán relata cuándo usa mayúsculas al escribir y cuando no, o revela su compleja relación con su ciudad natal a la que llama «madrastra» (p. 76). Finalmente, los preliminares brindan ejemplos muy ilustrativos para la configuración del «yo»; valga una breve cala en ellos. Para empezar tenemos también aquí el retrato que Alemán incluyó en todas sus obras y en el cual hay una consciente construcción de una genealogía familiar, que aspira a la nobleza, así como de una postura ideológica; en las dedicatorias —una a Juan de Villela y la otra a la Ciudad de México— Alemán asume una postura bélica contra las voces maledicentes. Y, finalmente, en la fe de erratas asoma la nota más personal que Alemán jamás escribió y que nos remite al momento más cercano a marzo de 1609: «En el corregir de este libro hice lo que pude. Algunos acentos van trocados y letras por otras, aunque no alteran la significación del vocablo; súplalo el prudente y enmiéndelo el sabio, que no es posible corregir bien sus obras el autor de ellas, demás que la corta vista y larga enfermedad me disculpan», Alemán, *Ortografía castellana*, p. 4. En resumen la obra no solo exhibe aspectos de su vida, sino de su vivir.

18. Un aspecto absolutamente decisivo en la concepción de la *Ortografía* es la incorporación de saberes que estaban en plena renovación metodológica. Sobre este tema, Ramírez Santacruz, 2014.

19. Alemán, *Ortografía castellana*, pp. 37-38.

el recuerdo de un viejo soldado imperial que otorga más valor a un desgastado puñal que le heredó su padre que a una viña, estableciendo así una clara preferencia de lo improductivo sobre lo productivo²⁰. Pero la escena también ofrece una poética de la biografía a través de un entrelazamiento de vidas y tiempos en una sola oración. En el núcleo de la acción tenemos la vida de Alemán niño alrededor de 1555; este niño, como sabemos, suele pasar muchas horas con la pluma en la mano aprendiendo caligrafía y ahora se encuentra embelesado por un personaje que lo conecta, a través de sus relatos, con la historia imperial de su propia nación. La siguiente vida que se nos revela es la de un militante, de apellido Montesdoca, que le causó tal impresión al niño Mateo que cinco décadas más tarde aún no olvida su nombre y sus historias²¹. La mención de que Montesdoca participó en la tropa de Carlos V evoca una vida al servicio del Imperio y nos sitúa en la década de los años 20 y las batallas contra las Comunidades y contra Francia, donde fue capturado Francisco I. La tercera vida que emerge de esta reminiscencia es la del padre de Montesdoca, que utilizó el puñal durante la caída de Granada en 1492. Con el progenitor de Montesdoca hace su aparición uno de los eventos épicos más importantes en la historia de España: la culminación de la Reconquista. Y finalmente llegamos al patriarca de la dinastía bélica de los Montesdoca: un bisabuelo de Utrera, pueblo andaluz de importancia estratégica dentro de la línea fronteriza después de la reconquista de Sevilla²². La actividad militar del bisabuelo la podemos fijar alrededor de 1430. En solo una oración hemos recorrido cuatro generaciones o algo así como ciento veinte años de historia nacional que inicia con la estabilización de las fronteras en el sur, pasa por el año milagroso de 1492 y concluye con el surgimiento del imperio más poderoso de Occidente de aquella época. Pero en el fondo lo que se nos revela es no solo una genealogía del valor, de la cual el puñal es la metonimia perfecta, sino también una biografía de la nación hispánica.

En el drama de vidas que he comentado ocupa un lugar central la del niño Mateo. Pero no es la única con ese lugar de privilegio. También está presente el Mateo Alemán del momento de la enunciación cuya existencia se le habrá presentado en el año de 1609 como una *contrahistoria* de la saga de los Montesdoca. Para empezar hay que recordar que, a diferencia del padre de Montesdoca que sirvió bajo los Reyes Católicos, un antepasado de Mateo, conocido como Alemán *Pocasangre*, fue quemado por la inquisición que instauraron esos mismos reyes²³. Asimismo

20. Johnson, 1997, p. 179. Para una discusión pormenorizada del tema del linaje en la *Ortografía*, remito a Ramírez Santacruz, «Mateo Alemán y las letras», en prensa.

21. Rodríguez Marín sugiere que Alemán debió haber escuchado en una o dos ocasiones al tal Montesdoca —del cual, por cierto, no hay registro documental—, dando a entender que se trató de un personaje que gustaba de contar sus historias frente a un público ávido de hazañas bélicas, Rodríguez Marín, 1907, p. 12.

22. Sevilla fue reconquistada en 1248.

23. Los críticos que han documentado la genealogía conversa de Alemán son, entre otros, Guillén, 1988, pp. 189-195; Gil, 2001, pp. 217-219 y Cartaya 2011, p. 283, n. 23. Algunos, sin embargo, han argumentado en contra del parentesco entre el Alemán pasado por el fuego por la Inquisición en el siglo XV, mayordomo de la ciudad de Sevilla, y nuestro autor, Cavillac, 2010, pp. 31-33.

los datos que arroja la vida de Alemán sugieren una intensa actividad comercial en un mundo de publicanos y hombres de negocios de origen semítico así como su involucramiento con un grupo de reformadores sociales que pretendían llevar a España hacia la modernidad a través de un proyecto burgués lejos del ocio improductivo tan ejemplarmente representado por Montesdoca²⁴. Finalmente, mientras la dinastía Montesdoca supo alcanzar fama y gloria sin salir de su tierra, Alemán perteneció a ese grupo de hombres que, por alguna razón u otra, sintieron que en España tenían un futuro clausurado y optaron por la emigración hacia América, sitio asociado en la mentalidad de la época con el éxito comercial.

Ante esta perspectiva Alemán se habrá preguntado qué posibilidades tendría un hombre con sus credenciales para unir su vida a la historia épica de su nación. Ciertamente, la época del Alemán viejo ya no era la de los descubridores o conquistadores de nuevas tierras, pero sí la de aquellos que, a partir de un espíritu crítico, intentaban abrir el camino hacia la Ilustración. Y si leemos con atención la *Ortografía* nos damos cuenta de que en ella la postura ortográfica del fonetismo se ve apuntalada por una serie de ideas promotoras del comercio, la labor productiva, los oficios y las ciencias²⁵. Sabedor de que su obra será atacada por visiones más conservadoras, Alemán construye una postura de militante: «Ya los años y la verdad me dan atrevimiento a tomar la mano después de dar noticia con este libro: el que quisiere sígame, que pocos venceremos a muchos con las armas de la razón»²⁶. Y hacia el final de su obra remata: «Muchos estudios me cuesta, mucho tengo trabajado, grandes naufragios y tormentas he padecido, descubriendo este Nuevo Mundo que no es menos lo que se trata»²⁷.

Ahora sí, con la *Ortografía* como producto final de sus esfuerzos, el niño puede cumplir sus sueños de héroe que le infundieron las historias de Montesdoca, pero que estaban fuera de su alcance. Las nuevas conquistas, parece decir Alemán, ya no serán hechas por los soldados que blanden espadas, sino por la gente técnica e intelectualmente mejor preparada, los soldados que desenvainan la pluma, metonimia ésta de la razón, del entendimiento y de la memoria²⁸. Conjeturo que si Alemán guardó durante tanto tiempo en su mente la imagen de Montesdoca fue porque sospechaba que esa escena definió su vocación. Falto de una biografía épica, Alemán tuvo que construirse una a sí mismo. El autorretrato que surge de la *Ortografía castellana* sería, entonces, el maravilloso punto final de una historia que comenzó

24. Márquez Villanueva, 1990.

25. A ojos de Alemán, España necesitaba más hombres como el ingeniero Juanuelo Turriano: «Y entre nosotros no a veinte años que conocimos a Juanelo, de ingenio sutil y peregrino, con cuya industria maravillosa se fabricó el artificio, con que de su movimiento propio se sube agua desde lo hondo de Tajo hasta lo alto del alcázar de Toledo», Alemán, *Ortografía castellana*, pp. 64-65.

26. Alemán, *Ortografía castellana*, p. 91. En otras latitudes los ortógrafos con tendencias reformistas tenían que recurrir a la misma postura. Para el caso francés ejemplificado en Louis Meigret, ver Hausmann, 1980, pp. 99-112 y para el inglés ejemplificado en John Hart, ver O'Neill, 2002.

27. Alemán, *Ortografía castellana*, p. 111.

28. Pedro de Madariaga en el índice de su *Arte de escribir, ortografía de la pluma y honra de los profesores de este magisterio* llama a la pluma «medio para las ciencias», «herramienta de la razón», «instrumento de la memoria» y «más excelente que el sentido común».

cuando frente a un soldado con puñal al cinto Mateo se preguntó quién era y entrevió que solo había una respuesta posible en su futuro. Su respuesta lo salvó de convertirse en otro burócrata del Imperio para lo cual sus estudios caligráficos lo tenían tan bien preparado; en cambio, debió decirse a sí mismo que ese instrumento con el que pasaba tantas horas en la mano lo facultaba para transformarse no nada más en un hacedor de letras, sino en un hacedor de historias, que era su destino contar empezando por la de un pícaro de facundia portentosa y terminando con la suya²⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- Achim, Miruna, «The Autopsy of Fray García Guerra: Corporal Meanings in Seventeenth-Century Mexico», en *Death and Dying in Colonial Spanish America*, ed. Martina Will de Chaparro y Miruna Achim, Arizona, The University of Arizona Press, 2011, pp. 78-99.
- Alemán, Mateo, «Dos cartas de Mateo Alemán a un amigo» [1597], en *Protée et le Gueux*, ed. Edmond Cros, París, Didier, 1967, pp. 433-444.
- Alemán, Mateo, *Ortografía castellana*, ed. José Rojas Garcidueñas, México, El Colegio de México, 1950.
- Alemán, Mateo, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, México, Viuda de Pedro Balli, 1613.
- Bouza Álvarez, Fernando J., *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, Síntesis, 1992.
- Castillo Gómez, Antonio (ed.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Cartaya Baños, Juan, «"Que se auia pedido limosna para enterrallo": Una información definitiva sobre la muerte de Mateo Alemán en México», *Archivo Hispalense*, 94, 285-287, 2011, pp. 263-281.
- Cavillac, Michel, «San Antonio de Padua y la "novela familiar" de Mateo Alemán», en Michel Cavillac, «*Guzman de Alfarache*» y la novela moderna, Madrid, Casa de Velázquez, 2010 (1993), pp. 23-35.
- Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, vol. 1, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1947.

29. Con Alemán se inaugura una tradición de prosistas consagrados que vierten su opinión sobre la ortografía española. Tal vez el caso más difundido de los últimos años sea el discurso de Gabriel García Márquez en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Zacatecas, México, en 1997 y que tanta polémica causó entre puristas del lenguaje (los «gramáticos», diría Alemán). Es curioso que García Márquez haya optado por iniciar su intervención con un episodio autobiográfico; tal vez tanto él como Alemán compartieron la idea de que nada tiene tanto impacto en la vida humana como las palabras. Al gran sevillano, por otra parte, no le habría disgustado el epígrafe con el que el Nobel empieza su autobiografía: «La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla», García Márquez, 2002.

- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas, Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998, 2 vols.
- Correas, Gonzalo, *Ortografía kastellana, nueva i perfeta*, Salamanca, Jacinto Tabernier, 1630.
- García Márquez, Gabriel, *Vivir para contarla*, México, Diana, 2002.
- Gil, Juan, *Los conversos y la inquisición sevillana*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, vol. 3.
- Gómez Canseco, Luis, «Mateo Alemán y el Guzmán de Alfarache», en *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2012, pp. 761-929.
- Guillén, Claudio, «Los pleitos extremeños de Mateo Alemán», en Claudio Guillén, *El primer siglo de oro. Estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 177-196.
- Hausmann, Franz Josef y Louis Megret. *Humaniste et linguiste*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1980.
- Johnson, Carroll B., «Reseña a Pícaros y mercaderes en el *Guzmán de Alfarache* de Michel Cavillac», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 45.1, 1997, pp. 171-180.
- Leonard, Irving A., *La época barroca en el México colonial*, trad. Agustín Ezcurdia, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Madariaga, Pedro de, *Arte de escribir, ortografía de la pluma y honra de los profesores de este magisterio* [1565], Madrid, Antonio de Sancha, 1777.
- Márquez Villanueva, Francisco, «Sobre el lanzamiento y recepción del Guzmán de Alfarache», *Bulletin Hispanique*, 92, 1990, pp. 549-577.
- Márquez Villanueva, Francisco, «La interacción Alemán-Cervantes», en Francisco Márquez Villanueva, *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1993, pp. 241-297.
- Márquez Villanueva, Francisco, «El canto de cisne de Mateo Alemán: Los "Sucesos de d. frai García Guerra" (1613)», en *Inquisición y conversos. III Curso de cultura hispano-judía y sefardí*, ed. Ana María López Álvarez, M^a Luisa Menéndez Robles, Ricardo Izquierdo Benito y Santiago Palomero Plaza, Madrid, Asociación de Amigos del Museo Sefardí/Caja de Castilla-La Mancha, 1994, pp. 241-260.
- Navarro Tomás, Tomás, «La ortografía de Mateo Alemán», en *Ortografía castellana*, ed. José Rojas Garcidueñas, México, El Colegio de México, 1950, pp. XIII-XXXIX.
- O'Neill, Maria, «John Hart's Discourse on Spelling Reform: Disease and War in the Body Politic», *SEDERI: Yearbook of the Spanish and Portuguese Society for English Renaissance Studies*, 12, 2002, pp. 301-311.

- Pozuelo Yvancos, José María, *Poética de la ficción*, Madrid, Síntesis, 1993.
- Ramírez Santacruz, Francisco, *El diagnóstico de la humanidad por Mateo Alemán: el discurso médico del «Guzmán de Alfarache»*, Potomac, Scripta Humanistica, 2005.
- Ramírez Santacruz, Francisco, «El pícaro y la voz: reflexiones sobre la prédica y la murmuración en el *Guzmán de Alfarache*», *Lectura y signo*, 7, 2012, pp. 201-220.
- Ramírez Santacruz, Francisco, «Ruptura y renovación en la *Ortografía castellana* (1609): las "novedades verdades" de Mateo Alemán», *Criticón*, 120-121, 2014, en prensa.
- Ramírez Santacruz, Francisco, «Mateo Alemán y las letras. Reflexiones en torno a la *Ortografía castellana*», *Romance Notes*, en prensa.
- Rico, Francisco, «Vida de Mateo Alemán», en *Guzmán de Alfarache*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 915-944.
- Rodríguez Marín, Francisco, «Vida de Mateo Alemán», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española por los excelentísimos señores don Francisco Rodríguez Marín y don Marcelino Menéndez Pelayo en la recepción pública del primero, el día 27 de octubre de 1907*, Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1907, pp. 3-59.
- Rodríguez Marín, Francisco, «Documentos hasta ahora inéditos referentes a Mateo Alemán y a sus deudos más cercanos (1546-1607)», *Boletín de la Real Academia Española*, 20, 1933, pp. 167-217.
- Schons, Dorothy, «Letters from Alemán», en *Notes from Spanish Archives*, Austin, University of Texas Press, I, 1946, p. 17.